



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10758

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARLO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

¡QUÉ INFAMIA!

La generosidad usada por el general Martínez Campos con Calixto García, el cabecilla rencoroso de la otra guerra, no pudo ennoblecer los sentimientos del ingrato mambis. Protección, amistad, consideraciones, todo lo ha traicionado ese aventurero, que para dar una nueva muestra de su mal corazón y de su egoísmo sin medida, no tuvo inconveniente en huir y tomar las armas contra España sin parar mientes en que dejaba en rehenes un hijo.

Calixto García es un monstruo de maldad; en su corazón no arraigan otros sentimientos que los de la ambición y el odio y á trueque de ganar, aunque sea por el espanto, el ánimo de los suyos, no retrocede ante nada.

En el telegrama oficial dirigido por el general Weyler al ministro de la Guerra hay una frase que le pinta tal cual es: como una hiena.

Fatigadísimo la guarnición de las Tunas á causa de quince días de no interrumpidos combates; enfermos casi las dos terceras partes de los soldados; sin viveres y sin alimentos para el numeroso contingente del hospital; habiendo hecho cuanto cabe en lo humano para poner á salvo el honor, los heroicos defensores de Las Tunas que ya no esperaban nada porque perdieron la esperanza de ser socorridos, dieron al viento los amplios pliegues de la bandera de la

Cruz Roja, ese bendito manto de protección que no pregunta al herido ó al enfermo el bando á que pertenece ni la religión que profesa. Cualquiera otro hombre hubiera sentido á la vista de aquella bandera un impulso de caridad; pero Calixto García no es tan sensible y lejos de sentir lástima por el montón de heridos y enfermos que la caritativa enseña cobijaba, dió rienda suelta á su encono en esta cruel y espantosa frase:

—No respeto nada.

Y efectivamente, poco después tronaba el cañon enemigo vomitando proyectiles cargados de dinamita sobre el hospital, destrozando paredes, derrumbando techos y envolviendo entre los escombros de las ruinas á los infelices que creyeron que merecía algún respeto la inutilidad á que los condenaba sus dolores.

El hecho es de un realismo que espanta. Calixto García es un animal dañino que mata, no como es los para satisfacer una necesidad corporal sino para deleitarse oyendo los gritos de las víctimas.

Es verdad que en la toma y rendición de Las Tunas hizo ochenta y siete prisioneros y les perdonó la vida dándoles la libertad; pero esa generosidad inusitada del cabecilla no tuvo otro objeto que enganar al mundo haciéndole creer que los mambises son clementes con el vencido. El loco hubiera maldonado de buena gana, pero convenia entregárselos vivos y envainó el machete.

A ese monstruo de maldad le dan ayuda los Estados de la Unión; por él se han colocado en el terreno escabrosísimo de las reclamaciones diplomáticas; en su beneficio, ¡quién sabe hasta donde irán!

Honrense los yankees cuanto quieran con la amistad de ese Nerón que se ha salido al departamento Oriental de Cuba; pregonen á todos los vientos el rasgo de elocuencia que ha conservado la vida

á ochenta y siete hombres; nosotros pregonaremos el otro, el que pone de manifiesto á Calixto García tal cual es; el que ha arrebatado la vida á unas cuantas docenas de enfermos indefensos, que han sido para la artillería mambis verdadera carne de cañón.

¡Qué infamia!

TIJERETAZOS

«El Nacional» expone una porción de argumentos para demostrar que las noticias adversas no deben ser comunicadas al país sino vestidas con cierto ropaje que disfraza un tanto la verdad.

Eso podía ser muy conveniente cuando el elemento de comunicación más rápido era la carreta.

Pero ahora que tenemos telégrafo y teléfono, el ocultar la verdad resulta tonto.

Lo que el gobierno no nos diga no lo han de decir las agencias extranjeras.

Y padece con ello el gobierno, por que llega un instante en que nadie lo cree.

Precisamente ahora está ocurriendo eso.

La reconciliación de los conservadores es cosa decidida aunque no está hecha todavía.

Nos alegraremos del suceso si con motivo de la boda hay dulces para el país.

Y celebraremos que se verifique pronto por ver cómo explica su nueva actitud «El Nacional».

¡Vaya un montón de palabras gordas, que va á barrer para dentro!

TARDE Y CON DAÑO

Ha terminado la sequía y han comenzado las catástrofes.

Como todos los años, por este tiempo, han descargado las nubes sobre los sedientos campos; pero en tal cantidad ha caído el agua, que para algunos labradores valía más que no hubiera caído ninguna.

Desde hace cuatro días se ven aparecer por el Norte gruesos nubarrones pléóricos de electricidad; la luz violácea de los relámpagos va alumbrando el camino y los truenos les acompañan en su largo viaje á través de la atmósfera. La presencia de esos nubarrones es saludada con júbilo por el infeliz labriego que perdió la cosecha de cebada y la del trigo, que últimamente ha recojido muy escasa la del maíz y que recojerá tísica la de uva por falta de jugo; pero cuando las nubes han pasado, es frecuente que se lleven tras sí las placenteras alegrías del pobre labrador, dejándole en cambio los bancos arrasados, los árboles sin fruto, y el retal de huerta que plantó para el consumo de su casa, convertido en erial. Gracias que le dejen la vida para seguir amarrado á la cadena de sinsabores que vá arrastrando por el mundo.

Eso ocurrió el año pasado, eso ocurrió los años anteriores, y eso ha ocurrido este año.

Tobarra ha visto sus campos azotados por violentísima nube de granizo; Valdepeñas ha temblado amenazada por espantable inundación; á la hora en que escribimos estas líneas, no se sabe donde está el tren correo que debió llegar ayer; en la Mancha llueve de una manera horrorosa y al Norte de esta provincia continúa descargando el aguacero, que anoche se corrió á este término, cayendo sobre esta ciudad una buena rociada.

Respecto al tren correo de ayer, que no ha llegado aun á esta hora (nueva de la mañana) sabemos que no pudo avanzar por el camino directo, retrocedió para tomar la vía de Alcañices, avanzando por ella un gran trayecto; pero encontrado cerrado el paso tuvo que detenerse ó volver atrás, cosa que no hemos podido saber de cierto.

La sequía ha terminado pero con daño, pues todo hace presumir que en la región central de España han ocasionado las lluvias un desastre.

GLORIAS NACIONALES

ACCION DEL COLL DE ORDAL

14 de Septiembre de 1813

Cuando el mariscal Suchet se vió

obligado á desalojar á Tarragona—cuyas fortificaciones voló el 19 de Agosto con 38 000 libras de pólvora distribuidas en treinta y dos hornillos—y á retirarse á la línea del Llobregat, fortificó el puente de Molins de Rey y levantó varios reductos y trincheras en la margen izquierda del río, con ánimo de que le sirvieran de apoyo al emprender cierta arrojada operación sobre las posiciones españolas de Coll de Ordal para vengar las pérdidas que en la retirada le causaron los somatenes catalanes mandados por el general D. José Marzo, las cuales consistieron en la prisión de dos batallones italianos y un escuadrón de husares, sorprendidos en San Sarduní y Vallejo.

Las alturas de Ordal estaban fortificadas con tres reductos, y en ellas acompañaban un regimiento británico, al mando del coronel D. Federico Adams, otro calabrés y una brigada de la división española de Sarfield, todos á las órdenes del general D. José de Torres, sirviendo de puesto avanzado del cuartel general de lord Bentuck, situado á tres leguas de aquellas posiciones, en Vilafranca del Panadés.

Aprovechando la oscuridad de la noche, una columna de imperiales, al mando del general Mesdop, acometió la izquierda del ejército aliado donde estaban los españoles; mas la sorpresa en que el francés creyó no tuvo efecto y las tres veces que intentó apoderarse de las posiciones enemigas fue rechazado heroicamente, y en las retiradas ametrallado por la artillería inglesa, situada en los puntos más elevados.

Ciegos en sus pretensiones los soldados del ejército imperial, que se harían inútiles y muy costosos cuantos intentos llevaran á efecto, se dirigieron sobre la derecha, formada por el batallón británico, y como fueran igualmente rechazados, desistieron de su empeño y se retiraron á la línea del Llobregat muy quebrantados y con bajas bastantes considerables.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CUBA

LO DE LAS TUNAS
TELEGRAMA OFICIAL
Habana 11.

Capitán general á ministro Guerra:
Con Holguín sólo tengo comunicación

CARLOS II EL HECHIZADO

773

convidaros, recuerdo que mi invitación se extendió á vuestra joven hermana. ¿Como es que no ha venido con vos?

—Porque viene acompañando á la señora marquesa de Monte-Azul.

—¡Ah! dispensad.

Se saludaron de nuevo y cada cual se dirigió al punto que le pareció más conveniente.

CARLOS II EL HECHIZADO

772

—¿Por supuesto, prosiguió este, que ya todo estará dispuesto?

—¡Chiton! no alceis tanto la voz, observó el capitán Leon Bravo.

—¡Oh! nadie nos oye. Todo el mundo se ocupa en bailar y hay un ruido que apaga nuestras palabras.

—Sin embargo...

—No hay que temer. ¿Cuándo es vuestra marcha?

—Antes de amanecer.

—Bien; es la hora mas oportuna.

—¿Y la vuestra?

—Inmediatamente que concluya el baile.

—¿Vais á caballo?

—No: en mi coche de camino.

—¡Ah! prosiguió Leon; ya os alcanzaremos.

—Corriente.

El marqués derramó una ojeada en torno suyo y vió un hombre vestido á la moda de Enrique III que parecía mirarlos con atención.

—Pasad, pasad, señores; prosiguió mudando de voz. Llegais en el momento crítico en que principia el baile y aun todavía podeis tomar parte en él.

Los cinco jóvenes obedecieron despues de algunos cumplidos.

—Esperad, señor Alvarado, continuó el marqués deteniendo á éste. Ayer, cuando tuve el gusto de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 769

presentaba en relieve uno de sus hombres mas grandes y de sus mujeres mas famosas. Trajes, telas, modas, adornos, todo estaba mezclado, confundido y hacinado, como en un inmenso bazar, pero todo era llevado con la gravedad característica de la corte española de aquella época: de aquí resultaba que si bien reinaba el bullicio y la animación consiguiente, tambien existia una afectada etiqueta, que los hacia aparecer como si hubieran dejado la tierra del descanso, para dar un momento de solaz á sus tranquilos cuerpos.

Con todo, la visualidad era magnífica; á medida que la concurrencia iba siendo mas numerosa se aumentaba el rumor, se daba principio á la familiaridad, entrada á la alegría, y motivo á mil graciosas aventuras; los diálogos iban adquiriendo mas soltura; los ojos relucientes bajo la sombra de la sedosa careta, chispeaban de placer; aquí un grupo apurando todo el tesoro de los chistes; allí unas damas felicitándose por haberse encontrado y conocido; mas allá una conversación amorosa, especie de quaja ó de suspiro que tambien formaba su armonía en aquel concierto desordenado, que ondulaba como una marea, erugía, estallaba y se evaporaba en mil y mil sonidos.

Y cada vez era mayor el estrépito, y cada vez má-